Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol. 9, No 2 | 2019

Julio / Diciembre 2019

Reseña de Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo, de Andrés Maximiliano Tello. Adrogué: La Cebra, 2018. 320 páginas.

Celina San Martín

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3083>

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Celina San Martín, « Reseña de Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo, de Andrés Maximiliano Tello. Adrogué: La Cebra, 2018. 320 páginas. », *Corpus* [En línea], Vol. 9, No 2 | 2019, Publicado el 03 diciembre 2019, consultado el 28 diciembre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3083>

This text was automatically generated on 28 December 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Reseña de Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo, de Andrés Maximiliano Tello. Adrogué: La Cebra, 2018. 320 páginas.

Celina San Martín

- 1 En la introducción de *Anarchivismo*, Andrés Maximiliano Tello anticipa que se propone “profundizar en los movimientos que desestabilizan el sueño del ordenamiento orgánico de los registros y de los regímenes sensoriales que delimitan los modos de vida en un espacio-tiempo determinado” (2018, p.10). Objetivo que cumplirá atendiendo al inédito estatuto filosófico alcanzado por la noción de archivo a lo largo del siglo XX. Este tema ha sido analizado por el autor en trabajos anteriores, donde explora las relaciones conceptuales y abordajes posibles entre el archivo y otros campos como los medios de comunicación, el arte y la cibernética. La obra está organizada en siete secciones en las cuales define el archivo como “máquina social de archivo” (1), refiere al principio topo nomológico que impone y comanda el Estado como delimitación del origen (2), profundiza en la técnica de inscripción de los registros (3), toma partido por la importancia de la materialidad de los soportes (4) pero sin descuidar, o, precisamente, para habilitar abiertamente la revuelta de los espectros (5). No deja de señalar, trayendo a Marx, la tesis de dominio tecnológico, la ambición de ordenamiento acumulativo y capitalista que comanda la lógica archivística (6), y propone, como contrapartida, potenciar las máquinas anarquistas: no acumulativas y basadas más bien en la consciencia del descarte y la selección, que en la promesa de guardarlo todo (7), que oculta el objetivo manipulador.
- 2 Jorge Luis Borges es el primer nombre de la revisión genealógica que propone Tello para referir al anarchivismo. Dentro del imaginario borgeano, la idea de un origen único como posibilidad de organización del archivo aparece sustituida por la evidencia de que no hay más que salto de un archivo a otro. Contrario a los principios de “procedencia” y “respeto por el original”, propios de las lógicas archivísticas

decimonónicas que buscan despolitizar todo ordenamiento archivístico, las incursiones filosóficas del siglo XX insisten en destituir estas apariencias normalizadoras, y politizar el origen y el ordenamiento constitutivo. El archivo es redefinido por Tello (2018), siguiendo a Gilles Deleuze y Félix Guattari (2013, 2010), como “máquinas sociales, esto es, la conexión variable de cuerpos y tecnologías, que instituyen una forma de organización maquínica de la producción social” (2018, p. 28). El siguiente anarquista citado es Michel Foucault. El anarchivismo de Foucault proviene de la redefinición que él mismo realiza de su método arqueológico. Primero, Foucault define la arqueología como el análisis del discurso en su modalidad de archivo, y el archivo como la ley de lo que puede ser dicho, el sistema de enunciabilidad disponible, en definitiva, “la máquina social operando en la superficie de inscripción de los acontecimientos singulares” (2018, p. 35). Pero, en una segunda instancia, describe su estrategia como una “anarqueología” del saber (Foucault, 2014, p. 100) porque su objetivo ha sido estudiar una multiplicidad de regímenes de verdad. Sin embargo, Tello critica que tanto Foucault como Deleuze (1987), quien replica y profundiza la noción de archivo de su colega, no son enfáticos en describir al archivo como una máquina social que produce lo contemporáneo, restringiendo las posibilidades del analista a un régimen enunciable y visible, un régimen sensorial que él mismo no habita. De esta manera, ambos corren el riesgo de caer, precisamente, en aquello que querían evitar: “hipotecar la politización de las disputas en torno a la máquina social de clasificación y registro” (2018, p. 48). En cambio, Miguel Morey (2005) advierte esta diferencia entre el análisis de Foucault y la lectura que Jacques Derrida (1997) hace de Sigmund Freud, que suscita la reflexión no solo en torno al archivo sino al “archivar”, definido como el momento propio del archivo. Tello retoma esta lectura para equipar su concepto de archivo: “desde nuestra perspectiva, las máquinas sociales de registro remiten tanto a la noción de archivo como al gesto de archivar, de allí nuestro énfasis en su condición maquínica” (2018, p. 49). Es decir, el archivo “debe pensarse en sus acoplamientos con otras máquinas, en sus articulaciones con nuevas tecnologías y en la heterogeneidad de agenciamientos maquínicos que esto conlleva” (2018, p. 49).

- 3 Un engarce fundamental es el que se produce entre la maquinaria estatal y la maquinaria capitalista. Dentro de este acoplamiento específico operan dos funciones principales: el establecimiento de un origen y el orden de los registros en la superficie social. Siguiendo a Derrida (1997), Tello señala la doble raíz del *arkhè*: donde las cosas comienzan, y donde se ejerce un mandato, una ley. En cuanto al comienzo, el *arkhè* propone “una secuencia temporal”, “vinculada al despliegue del mito”. Por lo tanto, la máquina social de archivo es una máquina mitológica que reproduce los principales mitos fundadores de una colectividad. Nuevamente es la lectura de Derrida (1997) la que trae a Walter Benjamin: “la violencia mítica instauro el derecho en un doble movimiento, (...) no solo es por medio de la violencia que un derecho se consagra en el archivo, sino que además, (...) la convierte *strictu sensu* en instauradora de derecho” (2018, p. 55). Y en cuanto al mandato, recurre a Carl Schmitt que definió los sentidos de *nomos* como la apropiación de las huellas, partición de los registros y apacentamiento de una superficie. Esto sugiere que la máquina social del *arkhè* surge con la apropiación de la tierra, la consecuente distribución del territorio y las explotaciones de los recursos. Toda conformación del *arkhè* implica una violencia archivadora, operación activa de exclusión de las huellas, eliminación selectiva eventual de los registros. Considerando que estos planteos han sido insuficientes para analizar la relación entre el archivo y el “arte de gobierno” sobre los cuerpos y las subjetividades durante los

acoplamientos maquínicos estatales en América, Tello (2018) atiende las críticas de los grupos de estudios subalternos. Apoyándose en el planteo de Aníbal Quijano (2000) respalda la idea de que América, en tanto acontecimiento, transforma sustantivamente la política occidental que, desde entonces, se configura sobre la idea de raza como el instrumento con mayor eficacia de dominación social.

- 4 Por su parte, Derrida discute la frecuente equiparación entre memoria y archivo, y se inscribe en una genealogía que deconstruye la idealidad de la memoria viva y el descarte de las prótesis inertes, atendiendo de este modo a las tecnologías de registro. Dentro de este planteo, Karl Marx ocupa un lugar central ya que nunca dejó de prestar atención a los acoplamientos maquínicos entre vida humana y técnica. En Marx, no hay esfuerzo de origen, sino análisis de la relación con la técnica como constitutiva del hombre. Lo que importa entonces es la historia de los procesos maquínicos que han posibilitado los seres. La historia del acoplamiento de lo óntico y lo técnico en la *zoé*. En este capítulo, Tello remite a la discusión de Derrida con Lévi-Strauss sobre la lección de escritura (2012) y al concepto de una escritura en general, compartida por Deleuze y Guattari (2010). Sin embargo, agrega que hay algo que pareciera no preocuparle a Derrida. Según Tello, se trata de la “cisura” o diferenciación entre máquina nómada y máquina estatal. Al no considerar esta cisura, Derrida no estaría considerando la posibilidad de una “máquina no archivística” o destructora del archivo. Su crítica es que este autor no advierte diferencia entre la escritura de las máquinas nómadas y el grafismo de la máquina estatal. Si Derrida no reconoce la cisura no podría tampoco suscribir la hipótesis de una formación social que evite o subvierta la instauración de un poder arcóntico. De acuerdo con Tello, el problema del ejercicio subversivo en Derrida es que no aparece asociado a ninguna producción maquínica o formación social. En cambio, Tello afirma que si bien toda técnica de inscripción es capaz de abastecer a la máquina social del archivo articulada con el Estado, las tecnologías de inscripción de las formaciones sociales nómadas tienden a no instituir un poder arcóntico sobre sus registros. En este sentido, las máquinas nómades conjuran el Estado y no conforman con éste acoplamientos maquínicos a menos que provoque estragos entre ellas. Las máquinas sociales nómadas no adhieren ni se articulan en torno al origen y el mandato, sino que encarnan un movimiento anarchivista, una agitación de los regímenes sensoriales del archivo, de la institución de los sistemas de clasificación y subordinación en los registros de la producción social.
- 5 En el siguiente capítulo, Tello vuelve sobre el concepto de archivo y su identificación con los soportes materiales de los registros. El archivo opera como una vasta máquina social, cuyas fronteras y tecnologías de poder no se pueden circunscribir únicamente en torno a las bibliotecas, los museos y los centros de documentación patrimonial, sino que han de ser comprendidas como parte de los regímenes de verdad que modelan tanto cuerpos como *corpus* en un espacio y tiempo específicos. Tanto Foucault como Derrida complican un poco el tema de la materialidad, dado que cualquier puesta en reserva objetivable “ocurre, de manera inevitable, en la superficie o en la densidad de un soporte que puede ser la de un *corpus* documental convencional o incluso en la del cuerpo llamado propio” (2018, p. 142). De este modo, el soporte no es un simple medio o un intermediario neutral. Tello (2018), sigue a Derrida (1998), que define como subyectil “a lo que está por debajo como materia o cuerpo, soporte o superficie, aunque no sea lo uno ni lo otro” (2018, p. 143). El subyectil perfora el cuerpo del soporte, y al hacerlo, “trastorna tanto al sujeto como al objeto de una obra” (2018, p. 143). De este modo, el subyectil dispara multiplicidad de afectos y de efectos en los cuerpos en los que

resuena. Se despegan entonces de “lo visible de la máquina social del archivo”: es lo invisible, lo que no se ve. “Lo que está debajo se sustrae y se resiste a su aparición (...) íntimamente ligada al problema del archivo en la operación misma de puesta en reserva, de retención y almacenamiento que caracteriza especialmente a los archivos secretos” (2018, pp. 146-147). Se trata de un estado que continúa operando aún después de las proclamadas “desclasificaciones”, y “opera de una doble manera: tanto en el secreto que se recoge (...) plasmado en las tachaduras de los propios registros (...) como en la nueva condición de circulación de documentos normalizada que encubre la continuidad de la violencia arcóntica” (2018, p. 147). Pero ¿qué es lo que subyace entonces a la máquina social de archivo? Un demonio que no sabemos cómo opera, un no saber, un subyectil marca la relación que tenemos con las nuevas tecnologías de registro. En este punto, Tello propone pensar más allá de Foucault y Derrida, desplaza un poco los proyectos anarqueológicos y gramatológicos, y retoma a Friedrich Kittler (2013) y su tesis sobre la irrelevancia del software frente al hardware. La idea de subyectil, sin embargo, continúa siendo útil para pensar los microchips de silicio que soportan una grafía molecular, una escritura que desaparece de nuestra vista, una experiencia de la grama a la cual solo acceden aquellos que manejan el lenguaje de la programación en un nivel subyacente. Un código binario alejado, por miles de mediaciones, de nuestro lenguaje cotidiano. Una escritura del soporte inaccesible para la gran mayoría de los usuarios, “subordinados voluntariamente a las interfaces gráficas amables, que nublan cualquier conocimientos sobre los procesos técnicos o de inscripción al nivel fundamental del hardware” (2018, p. 152). Kittler (2013) señala que, mientras el mensaje que recibimos recae sobre la importancia del software, es decir, lo más caro y en apariencia sofisticado y donde está el negocio; en realidad todo este supermundo comercial se apoya en un código encriptado (la escritura sobre el hardware) y sobre el material, en este caso el silicio, uno de los elementos más abundantes y baratos del planeta. De ahí la importancia señalada respecto al subyectil, lo que está debajo, que opera succionando la sangre y generando capital. Las empresas de software no solo invierten en este, sino en silicio (y, agregando, demás minerales asociados como el litio) y, especialmente, en la lucha de poder por quien comanda el código inscriptor. La tesis de Kittler remarca la relevancia del hardware en la construcción de los entornos digitales y apunta hacia toda una nueva disposición de las relaciones de poder a partir de los lenguajes de programación y encriptación informática.

- 6 Como mencionamos, Derrida (1995) propone una lectura de la teoría de archivo que dejó el psicoanálisis y que señala que el momento del archivo es cierta experiencia *hipomnémica* y protética del soporte técnico. La propia *psique* opera como una prótesis del archivo, una exterioridad internalizada. La puesta en reserva, como prótesis o suplemento mnemotécnico de la subjetividad, no puede ser reducida a un proceso de mecanismos (de guardado y de eliminación) conscientes, sino que también implica mecanismos inconscientes. La suplementariedad técnica funciona más bien en los trazos inscritos en el inconsciente (siempre un emergente, un saber asociado a un no saber). El archivo, así como su mal, conviven tanto con la promesa de supervivencia adjunta a cualquier registro, como con la amenaza de la violencia archivadora que la acompaña. Se archiva a riesgo de perder, de eliminar para siempre. A diferencia de Freud, Derrida desencaja la economía que opera justamente en el accionar conjunto de sistemas psíquicos. Dentro del dualismo pulsional entre el principio de placer *versus* el principio de realidad, éste último aplaza el resultado del primero, actuando como

suplemento de realización del primero. Efecto que se produce a partir de hacer trabajar “una compleja economía de la reserva, el aplazamiento y la represión” (2018, p. 188). De este modo el concepto de archivo de Derrida implica la técnica archivadora que “no determina únicamente y no lo habrá hecho jamás el solo momento del registro conservador sino la institución misma del acontecimiento archivable” (2018, p. 194). Derrida, en “Mal de Archivo”, advierte el afán metafísico del psicoanálisis donde el archivo se convierte en mero accesorio a la verdad. El psicoarqueólogo (Freud reflejado en Jensen) rechaza toda prótesis ante la expectativa de verdad pura, pero Derrida continúa sosteniendo que no hay experiencia de la huella sin prótesis variables y sustituibles. Mientras que Derrida hace del archivo una extrapolación desde el inconsciente hasta la configuración político estatal del cuerpo social, el movimiento anarquista busca “más bien acabar con su organización jerárquica, con el doble principio del archivo acoplado a la maquina estatal” (2018, p. 199); esto es, el comienzo mítico y el mandato. Derrida señala que el soporte protético es fundamental para que haya grama y haya archivo. Este soporte hace posible la iterabilidad de las huellas, abre el archivo desde el porvenir. Es por esto que la lucha por los soportes no deja en ningún caso de constituir su propia condición de posibilidad del archivo. Tello subraya que se trata de pasar de una política que atiende sólo a los espectros, a otra política que considere también los soportes. Cualquier intervención en el archivo es también una alteración de su repetición espectral. En este sentido, “nuestra relación con el archivo, con aquello registrado allí sería también siempre una relación con los espectros” (2018, p. 206). El archivo es “una cuestión vinculada íntimamente con los espectros”, “con la venida del otro”, y entraña la cuestión del porvenir mismo.

- 7 Sin embargo, Gayatri C. Spivak (2005) cuestiona algo de esto a Derrida señalando: “¿es muy crudo decir que “Espectros de Marx” es una transformación de la militancia en religión?” (en Tello, 2018, p. 208). Tello dice que puede haber cierta fe, pero no tanto ya que Derrida cita a Benjamin quien dice que quien opera debajo de la mesa del autómatas es el materialismo histórico, mientras que para Derrida operarían los fantasmas. Derrida se burla en “Espectros de Marx” de los *scholars* que no creen en los fantasmas y sin embargo los exorcizan (2018, p. 209). No es que el fantasma pueda hablarnos, sino que ejerce inyunción, aparece en sus efectos. Como el efecto visera en la armadura, artefacto en el cual “reaparece”. Sin los soportes no hay espectros y su caducidad afecta la mesianidad espectral (2018, p. 211). Otra reflexión metodológica que plantea Spivak (2010) es si el trabajo de los subalternos con un archivo contenedor de cierto canon hegemónico, que habla en nombre de lo otro, sería útil como un modo de hacer salir los espectros; trabajo que contrastaría con el esfuerzo de la conjuración, propio del poder de archivo, que intenta eliminar los espectros ocupándose de “limitar las actas y los actos del archivo, sus dichos y sus hechos” (2018, p. 212). Esta conjura se dirige contra la repetición de una huella, ya inscrita y registrada en los archivos. La amenaza de borrar/destruir el soporte nos lleva a pensar el control de archivo y los mecanismos de desaparición, ¿qué resta?, ceniza, la posibilidad de destrucción absoluta de los soportes. Según Derrida lo que resta sin ser, mantiene *difference* entre lo que es y lo que queda, lo radicalmente otro, lo que resiste, la alteridad irreductible. Entonces: ¿es posible una política de los espectros donde apenas restan cenizas?- se pregunta Tello. Y responde: “la única posibilidad de supervivencia espectral está dada por los acervos suplementarios de las tecnologías de archivo” (2018, p. 214). La tensión polvo-armadura, lucha por soporte marcada por el principio de “destrucción inaugural en el origen no originario del archivo, comienza por la destrucción de sus contornos. Sin

embargo, esto no quiere decir que dichas tecnologías no puedan ser recuperadas por el movimiento anarquista, esto es, que puedan usarse a contrapelo de los regímenes sensoriales de la máquina social del archivo. Pero esto implica fundamentalmente, a la par de una responsabilidad con los espectros, una lucha por sus armaduras. Una contienda que, a diferencia de lo que Derrida plantea, pasa más por la lucha en torno a la disposición de los soportes de las huellas que por un promesa del porvenir” (2018, p. 217).

- 8 Tello sugiere que la voluntad de poder de Foucault se parece mucho al poder de consignación de Derrida. Ambos refieren a través de estos conceptos tanto a la eliminación como a la selección de huellas, de soportes, de tecnologías. Estos procedimientos de selección, supresión, prohibición, son el poder arcóntico. El poder de archivo despliega su economía en la gestión de registros en espacios y soportes de almacenamientos, en el monopolio y capitalización sobre aquellas huellas instituidas o reconocidas como legítimas por su ley. El cuestionamiento del principio del poder nos lleva al cuestionamiento de todo *arkhè* en relación a su doble principio, en cuanto a cuestionar el origen. Foucault, en sus últimos escritos, pasa de la arqueología a la anarqueología del saber, donde el proyecto es precisamente desestabilizar los modos en que el poder realiza una naturalización de cualquier régimen de verdad. Foucault (2009) analiza el modo en que los dispositivos disciplinarios, a través de un conjunto de técnicas específicas, se articulan con tecnologías de archivación que sirven para individualizar cuerpos a la vez que plegarlos a *corpus* documentales. Las relaciones de poder, conforman *corpus* documentales que promueven controles corporales. De este modo, los dispositivos de disciplinamiento, analizados por Foucault, formulan máquinas sociales de archivo que operan transformaciones sociales y económicas de capital. Estas relaciones de poder expresan los acoplamientos maquínicos entre el archivo y el aparato estatal, que no pueden analizarse fuera de la máquina capitalista ya que, precisamente, son parte de la condiciones de aparición del capital. Reformulando este planteo, Deleuze y Guattari (2013) señalan que la disciplina reconfigura los flujos que la máquina capitalista ha liberado. De este modo, la máquina capitalista descodifica flujos y recodifica superficies con cara de capital y provoca desterritorializaciones, convirtiendo cualquier inscripción en fuente de explotación, ya que funciona instalando el axioma de la primacía social del libre mercado que vuelve equivalentes las inscripciones. Se trata de una dimensión administrativa de los archivos fundamental para el establecimiento de los nuevos Estado Nación, que coexiste con el acoplamiento entre la máquina del archivo y la maquina capitalista, y que aspira a gestionar todo el cuerpo social. De este modo, los autores señalan el paso desde las sociedades disciplinarias hacia las sociedades de control. “El hombre ya no está encerrado sino endeudado” y las cuentas de esa deuda, “los estados financieros de cada uno de los deudores, están controladas por los archivos” (2018, p. 241). Respecto de estas formulaciones, Tello señala que la apropiación en términos de acumulación originaria como la plantea Marx ya no es exprimidora de tierra, sino de saber. Como dice Foucault (2009) cuando habla del examen, lo que se exprime es saber. Hay una apropiación de saberes a nivel mundial a partir de las patentes y el copyright, que hacen que los saberes se capitalicen rápidamente y a bajo costo. Se trata de una nueva articulación entre la máquina social de archivo y la axiomática capitalista. La instalación silenciosa de una nueva variante del modo de acumulación imperante: el capitalismo arcóntico que opera a partir de algoritmos.

- 9 El capitalismo arcóntico tensiona la espectralidad de los registros, que caracteriza la estructura virtual del archivo, y la disyunción de su actualidad, “pues su negocio consiste precisamente en rentabilizar los afectos en torno a huellas y la amenaza inmanente de su destrucción” (2018, p. 259). Funciona principalmente multiplicando la gestión del acceso a la información, a la vez que explotando cuerpos que suben los datos. El acceso es la gran cuestión política: “la democratización efectiva se mide siempre por este criterio esencial: la participación y el acceso al archivo a su constitución y a su interpretación” (2018, p. 261). Hoy, y más que nunca, la definición de archivo es la del archivo archivante derridiana. El acceso, y sus múltiples acepciones, lleva en sí mismo la posibilidad de su indisposición, fisiológica, es decir, conlleva en sí mismo un movimiento anarquista: lo oficial se puede corromper, expuesto a posibilidades de ataques y desarchivación. Según Tello, el mayor riesgo de las sociedades de control y sus máquinas informáticas es la propagación de virus y la reproducción descontrolada de piratería. Las máquinas de guerra nómadas se propagan de un modo similar, diferenciándose dentro de su territorio estratificado. Los *malware* actúan de modo similar, el virus pone en peligro también los archivos que almacena y procesa la información de acuerdo con un programa determinado. Aquí no solo se juega la imbricación entre máquina técnica y máquina deseante, sino además el aspecto fisiológico de un acceso al archivo, que remece todo poder arcóntico sobre los cuerpos documentales. Este acceso radical entonces no se emparenta solo con la democratización derridiana, sino con la revuelta que implica todo movimiento anarquista. No importa que quemen los archivos porque el aparato gubernamental continúa funcionando igual. El control de policía o de gobierno, para el cual trabaja el archivo, está internalizado en los ordenamientos cotidianos, inscripto sobre los cuerpos, normalizado en el lenguaje y en los actos. Es “una maquina expandida en la superficie social” (2018, p. 269). Por último, Tello retoma de Jacques Rancière (2006), la idea de la construcción de sí, como sujeto con referencia inevitable a los “otros” entre quienes se está; a la vez que señala que Foucault, en sus últimos textos, recomienda llevar cuadernitos, notaciones sobre las cuales poder volver en algún momento sobre esos sí. Los usos de estas notas tendrían que ver no sólo con la “sujeción” (trabajada en los marcos de una arqueología-genealogía), sino con una subjetivación que es al mismo tiempo desujeción de las relaciones de poder. De este modo, “los cuadernos de notas son el suplemento protético de prácticas *ethopoieticas* que operan mediante la selección, el recorte y el montaje”, es decir, “mediante los ensamblajes de huellas que supone todo eventual modo de subjetivación” (2018, p. 277). Estos procesos de subjetivación implican la incrustación de nuevos *corpus* en los cuerpos. La producción de tales ensamblajes corporales es fundamental, pues sin estos no hay condiciones de posibilidad para los procesos de subjetivación. De ahí que los modos de subjetivación supongan una política de los soportes, una potencial apropiación de las tecnologías de archivación. Estos ensamblajes habilitan prácticas que, en lugar de reproducir los códigos morales o los regímenes sensoriales del archivo, apuntan hacia transformaciones éticas de uno mismo y de nuestras relaciones con los otros. Estas prácticas anarquistas de los ensamblajes alteran la exterioridad del archivo, su funcionamiento como prótesis normalizadas del sujeto. En los últimos apartados de su trabajo, Tello regresa a Benjamin, para insistir que lo más revolucionario de las prácticas anarquistas es una democratización radical, una apertura radical de los medios de producción tecnológicos. La disponibilidad de los medios de producción tecnológicos favorece la desregulación de saberes. Es decir, mientras el capitalismo

produce la proletarización masiva que afecta al productor operando una disociación respecto a sus condiciones de producción (pérdida de memoria); Tello, junto con Benjamin, remarca que la función política de una obra es pensarse en relación a los medios de producción y a la técnica que la hace posible. De este modo, dentro de este proyecto, se aboga por una socialización y participación de los medios de producción para crear nuevas formas de conocimiento social y autoconocimiento de sí. Las últimas palabras de Tello sostienen que la potencia de los movimientos anarquistas radica en que tienen el potencial de cambiar las propias relaciones de gobierno y pueden trazar nuevas formas de organización de los registros sociales sin reponer figuras arcónticas.

BIBLIOGRAPHY

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2013). *El Anti Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Derrida, J. (1997). *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Derrida, J. (2012). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.
- Foucault, M. (2014). *Del gobierno de los vivos: curso en el Collège de France (1979-1980)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kittler, F. (2013). There is no software. En *The truth of the technological world*, (pp 219-229). California: Standford University Press.
- Morey, M. (2005). El lugar de todos los lugares: consideraciones sobre el archivo. En *XII Jornadas de Estudio de la Imagen. Registros imposibles: el mal de archivo*, (pp. 14-29). Madrid: Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas. Disponible en: <http://artarchivespolitics.com/archives/wp-content/uploads/2013/12/MaldeArchivo.pdf>
- Quijano, A. (2000). ¡Qué tal raza! *Revista Venezolana de Economía Y Ciencias Sociales*, 6(1), 37-45.
- Ranciere, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: LOM.
- Spivak, G. C. (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal.
- Spivak, G. C. (2005). Escritura fantasma. *Actuel Marx*, 5.

AUTHOR

CELINA SAN MARTÍN

Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: celinasanmartin@gmail.com